

# Un día en la vida de Manlio Argueta: conciencia de su pueblo

Julián González

8

Esta novela de 1980 es la tercera salida que hace al terreno de la narrativa el poeta cofundador del conocido "Círculo Literario Universitario" (1956). De su anterior cosecha son *El valle de las hamacas* (1970) y *Caperucita en la zona roja* (Premio "Casa de las Américas" 1977). *Un día en la vida* es obra galardonada —Premio Universitario "José Siméon Cañas" 1980— y, a diferencia de las dos señaladas, fue escrita en muy pocos meses y está ambientada en la zona rural. En relación con las anteriores, su tema también es nacional y, en este sentido, una salida al encuentro con el alma del pueblo para incursionar en ella.

La novela se aproxima a una radiografía del mundo campesino en su superestructura social —valga el uso de un término manoseado por los portavoces de ciertas ideologías— mediante el recorrido por la conciencia de una mujer principalmente. Lupe interioriza y exterioriza la visión de mundo de su pueblo, desde el alba hasta el ocaso, en una sucesión de instantes separados por el tiempo reloj (5:30 a.m., 6.00 a.m., 2.00 p.m., etc.), dentro de los cuales se intercalan episodios cortos en boca y pensamiento de otros personajes (María Romelia, María Pía, Adolfina, Lautoridad). Este día en la vida cotidiana de Lupe es la suma de todas las vidas de otros, así como el transcurrir de muchos años de la suya propia. Este salto temporal se entiende en la medida en que los días de estos seres han sido los mismos por muchas décadas.

No se puede dejar de reconocer en esta obra la denuncia de un escritor comprometido —no obstante las limitaciones y el uso inapropiado que se ha dado a este vocablo— y con plena conciencia de lo que dice. Así, rompe con los moldes tradicionales de sus predecesores. En su audaz denuncia social, Argueta señala con pelos y señales a quienes considera los verdaderos culpables de la situación salvadoreña.

Aunque muy salvadoreños, sus temas no carecen de vigencia fuera de sus fronteras, al caer dentro de una corriente liberadora —desde el punto de vista literario— que atañe a otros países con un pasado y un destino comunes. El proceso de liberación, lento y doloroso, se presenta básicamente como el tránsito de objeto a sujeto que sufre el campesino, es decir, el paso hacia la conciencia crítica. Aparecen como responsables de esta evolución únicamente los sectores de izquierda, como si fueran la única opción para un mundo más justo. A pesar de la orientación liberadora que se le atribuye al comunismo en la obra, es cierto que no se trata del aspecto más importante, puesto que la obra está muy lejos de ser un panfleto, y aunque así lo fuera, su belleza lírica la salvaría de tal aberración.

No obstante el respeto que el autor manifiesta por las otras formas de hacer literatura, él mismo reconoce la evasión de la realidad como una deslealtad. Precisamente Argueta no es un escritor desleal en lo que se refiere a su sociedad. Dentro de esta perspectiva, la relación individuo-universo social que él comunica es la respuesta a su percepción de la realidad. Aquí no interesa juzgar si esta apreciación es falsa o verdadera desde las otras maneras de percibir el mundo. Así, el patrón de conducta de los personajes se sustenta sobre dos grupos: los pobres y los ricos. Los primeros claramente delineados, mientras los segundos no están en la acción y apenas se les menciona. Estos son sustituidos por las autoridades, precisamente provenientes de los primeros. La paradoja surge, pues, del enfrentamiento directo y disparado de dos sectores del mismo origen, lo que necesariamente conduce a la exaltación de los campesinos y a la condenación y ridiculización de los grotescos guardias. En esta separación tan marcada en dos bandos antagonicos quedan excluidos otros grupos de la sociedad salvadoreña, quizás por ser ajenos al ámbito campesino en que ocurre el relato. De tal suerte, al indio son atribuibles todas las virtudes: honradez, bondad, cortesía, humanitarismo, amor al trabajo, resignación, pacifismo, sacrificio, discreción, inclinación a la naturaleza, maternidad y paternidad responsables, sencillez y buen decir; hasta su ignorancia es justificable. Mientras que a los guardias se les ve como portadores de todos los vicios y defectos: conspiradores contra sus hermanos, arrogancia, maldad, odio, desarraigo nacional, crueldad, inseguridad en sí mismos, cobardía (andan siempre armados y en pareja), vulgaridad, lenguaje obsceno, servilismo, corrupción, xenofilia y brutalidad. Los de este execrable grupo aparecen influidos por un determinismo llevado al máximo, inculcado en ellos por sus instructores extranjeros, y que les hace creer en la inferioridad de su raza, en la desgracia de haber sido conquistados por españoles (borrachos y aventureros) y no por sajones (trabajadores), en la tendencia comunista del cristianismo o catolicismo actual y en la necesidad inminente de salvar la democracia.

Los campesinos, considerados por sus antagonistas como envenenados por el comunismo de ciertos padres, no tienen conciencia del origen ni de la razón del cambio experimentado en sus hermanos los guardias. Aunque sí parecen tener certeza de que los nuevos sacerdotes llegados al lugar provocaron en ellos —antes cobijados bajo un catolicismo trasnochado— la voluntad de luchar por los derechos, ante la permanencia de una injusticia social heredada de la colonia. Este saldo de la

inconsciencia al despertar es importante sustento de las reflexiones de Lupe, que son la transmisión de aquellas de su esposo, convertido en activo militante de una agrupación campesina que pelea por reivindicaciones sociales. Esta misma conciencia se desarrolla en la joven Adolfinia, ya preparada para un futuro de lucha. Lo anterior explica cómo la visión de la realidad había condicionado la conducta social de estas personas.

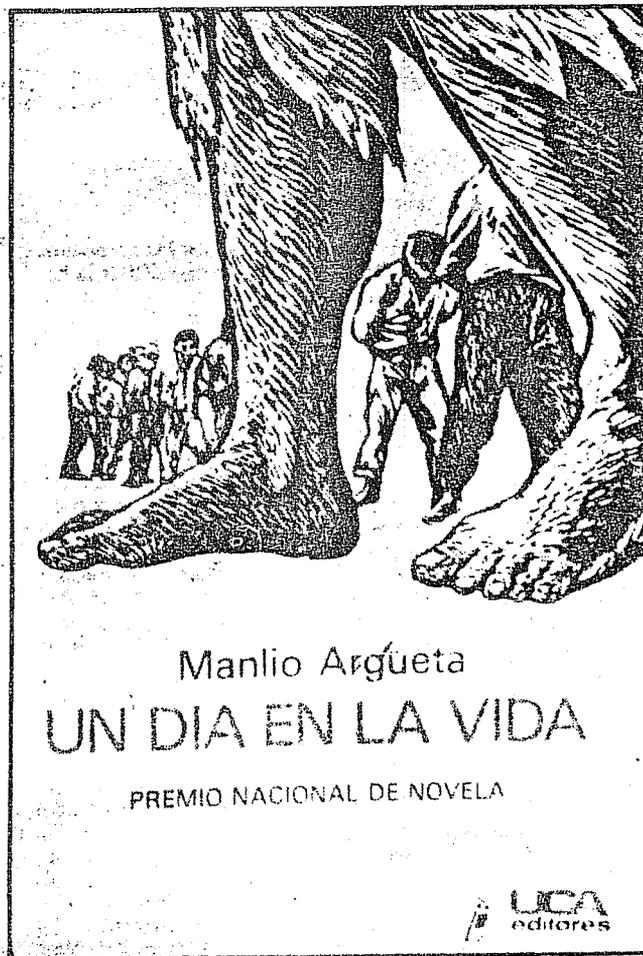
Cabe mencionar que en este proceso se perfilan nitidamente dos modelos culturales: el de un mundo en que se vive materialmente mejor (el de la ideología dominante, como dirían) y otro en que (sobre) vive muy mal pero se es más feliz porque prevalece el amor. Los que ingresamos al mundo donde se está mejor —los campesinos que devinieron guardias— nunca encajaron en ese modelo de vida, por lo que aparecen ridículos en su intento de adaptación a las nuevas costumbres y hasta toman conciencia de su poca probabilidad de ser aceptados en los Estados Unidos —que ellos estiman lo mejor— por el maldito color de su piel, pues no son “ni chicha ni limonada”. Este condicionamiento, del que son víctimas las autoridades, contrasta con la conciencia plena de José Guardado y de otros que, como él, han comprendido la necesidad del cambio, hacia adelante, del orden constituido e instituido... y por esto dieron la vida.

Un aspecto que merece alusión aparte es la religión. En el caso del campesino, la que antes fue bálsamo, ahora es voz de alerta, sin dejar de lado las creencias tradicionales y los pequeños mitos. La simpatía hacia una iglesia acorde con las necesidades del pueblo, en concordancia con la tesis inicial de que fue por medio de esta institución que se introdujeron las ideas del cambio, es más o menos patente en el episodio de la toma de la catedral, cuando el mismo arzobispo protege a la minoría

subvertora que allí se aloja. La discreción con que el prelado enfrenta la situación parece demostrar que la jerarquía católica temía involucrarse en la lucha. La otrora pasividad del pueblo se había ido trocando en activismo no-violento (principio cristiano) y en solidaridad. Por su lado, los guardias se habían convertido en testigos de Jehová y mormones, y hablaban de un cristianismo distinto que recomendaba salvar la democracia por encima de todas las cosas.

Los recursos formales de la novela son ricos. Predomina el monólogo interior, sobre todo en Lupe. Desde el inicio, el lenguaje es diáfano, pleno de imágenes líricas —el novelista poeta— sobre todo en la percepción de la naturaleza y el amor. La sensibilidad de Lupe es natural, espontánea, tan cristalina como ella misma. Todo indica que es feliz. Y aquí salta la duda acerca de si esa felicidad idílica de Lupe no se acabó cuando tomó conciencia, por medio de su marido, cuando otros vinieron a hablarles de justicia y se terminó la paz en el pueblo ante la reacción de las autoridades. La tesis —si la hubiera— señalaría que la pérdida de esta felicidad vale la pena porque no se trataba de una felicidad auténtica, ya que el campesino vivía engañado: su percepción de la realidad cotidiana era muy limitada. Dentro de esta idealización del mundo real, los mensajeros de la nueva doctrina social no alteraron las más auténticas virtudes de estos hombres y mujeres, quienes a pesar del sufrimiento por la pérdida de seres muy queridos y la zozobra causada por las amenazas de las autoridades, no llegaban a odiar a sus detractores con la misma fuerza que éstos los odiaban a ellos.

Sin embargo, la riqueza formal se hace más evidente en el hábil manejo del tiempo: en doce horas de un día se escurre toda la vida de un pueblo. El pueblo es el personaje.



## ENTREVISTA CON MANLIO ARGUETA, PARA TALLER DE LETRAS

1.-¿En qué momento de su vida tuvo conciencia de su propensión hacia la literatura?

Es muy difícil fijarlo; sin embargo, te puedo contar una anécdota: cuando estaba en cuarto grado, en la Escuela Confederación Suiza de San Miguel, el -- profesor me ponía a pelear con el más fuerte del grado -le decíamos "el matón"- porque decía que yo era un "insubordinado"; ello debido a que cuando dejaban - composiciones libres yo las hacía en verso, me amenazó diciéndome que si seguía haciendo las composiciones en "poesía", me las iba a ver con "el matón"; por supuesto que me es difícil recordar qué cosas pude haber escrito en esa época: el árbol, el río, la madre, etc. Pero lo cierto que una vez de tantas, me tuve que enfrentar con "el matón". Por suerte que le gané, pues si no hubiera hecho quedar mal a la poesía. Y como el profesor ya no tuvo con quién enfrentarme -- pues supongo que tuvo que soportar mis "composiciones" en verso. Recuerdo que nos encerrábamos en un espacio libre del aula, mientras el profesor se ponía en la puerta para que no lo descubriera el director, que era don Alfonso Rosales. Tuve varias peleas por la poesía. No explico la inquina que mi profesor - podría tener contra un niño que escribía poemas. Es curioso que él mismo era - el orador oficial y declamador de los actos públicos que se celebran año con año en el atrio de la Catedral de San Miguel.

10

En la secundaria me volví a encontrar con este profesor, a quien entre paréntesis, le tenía cierta estima puesto que me había venido "persiguiendo" desde el tercer grado hasta el sexto. Ahí me vio publicar mis primeras cosas en un periódico estudiantil que yo mismo fundé, juntamente con Miguel Parada, actual Rector de la Universidad. Me decía que reconocía mis méritos literarios - excepto que fuera un "insubordinado". Creo que no le agradaba cierto estilo -- irónico que tuve con mis maestros. Era mi defensa frente a la incomprensión. - Imaginate en esa época, en una provincia-provincia, como San Miguel, con muy débil acceso a las manifestaciones de tipo artístico o recreativo. Nada más -- existía el cine y el fútbol. Yo era aficionado al cine, además futbolista. Además más de un gran lector. Y esto tiene que ver más directamente con la pregunta; pienso que la vocación literaria la tuve desde que aprendí a leer. Recuerdo -- que me gustaba ir a comprar sal y tomates a la tienda nada más para quedarme con los "cartuchos", que en esa época se hacían con papel periódico. Bueno, esa era la fuente de mi lectura. Mi madre, además, cuando vio que me encantaba --- leer, me comenzó a comprar el periódico, lo único accesible dadas nuestras condiciones prole. Pero no me lo compraba día a día sino que me lo compraba usado, por libras. Cada fin de semana me llevaba hasta dos libras de periódicos. Me encerraba en un cajón de madera, muchas veces rodeado de ratones, a los cuales sorprendía mi inmovilidad y los mataba de un semillazo. Así comencé a --- leer a los poetas de El Salvador, en los suplementos de los diarios. Te estoy hablando de 1946.

Hasta hace poco conservaba poemas escritos en cuadernos, de cuando estaba en séptimo grado (primer curso se decía entonces). Me encanta el tema porque - por primera vez me preguntan algo tan personal y veo que es una rica experiencia para relatar. Creo que no me diferenciaba con el común de cipotes de la -- época, andaba descalzo, no me gustaba bañarme, me robaba jocotes de las tiendas, buscaba centavitos en las piedras, después de la lluvia; jugaba pizpizigaña con las cipotas del mesón donde vivía, etc., etc.

2.- ¿Cómo se instaló entre su familia y sus otras relaciones humanas a partir de esa conciencia? ¿Qué significado tuvo para ellas esa propensión?

En verdad, tuve poca oportunidad de darme cuenta. No hay duda de que recibí un estímulo en la niñez, mientras ser lector y escribir poemas es un acto benévolo; simple manera de ser de un adolescente. Mi sorpresa fue cuando sin ser conocido por poeta alguno de El Salvador (yo sí los conocía a través de los suplementos literarios), gané un premio nacional de poesía; el mérito era mayor por cuanto en los segundos y terceros lugares habían quedado dos poetas muy reconocidos: Oswaldo Escobar Velado y Ricardo Bogrard. Para mí fue una gran sorpresa, de pronto era "poeta"; para los poetas jóvenes y viejos también. Para mi familia era expresión de una precocidad de las cuales ya había dado muestras anteriores: mi afición por la lectura, por ejemplo; ser un estudiante que saca buenas notas pese a que sólo pasaba jugando fútbol. ¿Comprendés? Para una familia prole, que ve que su hijo gana un premio nacional de poesía, también era una sorpresa. Pero no creo que tuviera una gran trascendencia, ya que mi familia quería sobre todo que yo me convirtiera en un abogado, para ello se aprestaban a hacer los "sacrificios" necesarios.

Cuando ingresé a la Universidad, la cosa sí se puso seria, porque por primera vez me enfrentaba a un medio desconocido, yo que estaba acostumbrado a la provincia, donde todo era suave. Bueno, comprendí que no podía abandonar la carrera de derecho, para no desilusionar a quienes me apoyaban, pero tampoco podía discontinuar mi "promisoria" carrera de poeta (imaginate con un premio nacional, ¿qué otra cosa podía hacer?). Al poco tiempo, dejé de tener relaciones con mi familia debido a que tomé otra actitud frente a la vida; consideré que no se podía ser un escritor, o un intelectual si no ponía mi pensamiento y mi acción al servicio de mi pueblo. Entonces vino una cantidad de experiencias en que me proyecté hacia situaciones que mi familia jamás pudo haber previsto.

Para entender mejor esto último habría que extenderse en lo que era San Miguel en esa época. Una provincia diferente, y especialmente aislada, de la metrópoli. Yo era una especie de oveja descarriada de la ciudad. Vino el exilio, y luego otro y otro; las persecuciones, la cárcel; el abandono del trabajo literario, ya que no había condiciones para dedicarse a ello. Pese a que mi madre me enseñó a leer poesía desde los siete años, creo que me le salí de su esquema romántico de la literatura. Tengo casi quince años de no verla; y de no conversar de estas cosas con ella, quizás unos veinticinco. Me gustaría sondearla y conversar. No sé si habrá oportunidad. Debido al ambiente conservador que hubo en San Miguel, hasta la década del 60, me fue muy difícil proyectarme en mi ciudad; inclusive me era difícil visitarla.

3.- ¿En cuáles períodos divide usted su carrera literaria? ¿Qué características descubre en cada uno de esos períodos? ¿Cuál es el período de mayor significación intelectual y emocional?

Un primer período sería cuando escribía poemas en San Miguel y cuando los enviaba para que se publicaran en los periódicos locales. Me los devolvían por que "eso no era poesía"; cuando alguien se atrevió a publicar sin consentimiento de los dueños, lo amenazaron con quitarle la página literaria, pues consideran que poesía era nada más lo que tenía rima y una historia, como "Margari-ta está linda la mar", o como "pues bien yo necesito decirte que te quiero decirte que te adoro". Y venía yo saliendo con cosas dedicadas al Río Lempa que era un río de sangre o con poemas para soldados. Parecía una locura, para ----

los intelectuales de San Miguel que no habían leído a Lorca, a Neruda, a Alberti, es posible que ni siquiera supieran quiénes eran. Desde ese punto de vista les jugué una mala pasada, porque yo me los había devorado. ¿Cómo me llegaron esos libros? Esa sería otra historia.

Un segundo período fue cuando gané el premio nacional recién llegado a -- San Salvador, y mi estrecha relación con Roque Dalton y Otto René Castillo. Y luego la formación del Círculo Literario Universitario, Roberto Cea, Tirso Canales, Armijo, etc. Escribía poco, era muy lento para escribir; Roque me lo -- criticó en una entrevista que le publicaron en el Diario Latino. Terminé al -- fin por dejar de escribir y andar a salto de mata, o de la ceca a la meca. En esa época estuve preso muchas veces. Mi error, si es que lo hubo, fue pensar -- que podía contribuir como escritor, como poeta, en el proceso social y político que estaba viviendo mi país.

Un tercer período sería mi retorno a la poesía, cinco años después, en -- 1968. Aparezco ganando un premio centroamericano de poesía y de nuevo sorprendo a mis compañeros. Entonces es que siento la necesidad de escribir como una manera de ubicarme en la sociedad, como persona corriente, que vive en una casa, que estudia, que come los tres tiempos, etc., etc. Creo que la poesía me -- salvó la vida. Aprendí que podía insertarme social, cultural y políticamente -- como escritor. Necesitaba entonces escribir algunas experiencias vitales, y me di cuenta que la poesía me limitaba. Me puse así a escribir El Valle de las Hamacas, mi primera novela. De nuevo otra sorpresa: se publica en Editorial Sudamericana, Buenos Aires. Me di cuenta hasta entonces que podía dedicarme a la literatura sin mayores problemas. Dejaba así de ser una ficción o un medio, un pretexto, para manifestar emotivamente mis contradicciones contra el sistema -- injusto que imperaba en mi país

Un cuarto período fue a raíz de la aceptación que ha tenido en el mundo -- mi novela Un día en la vida. Creo que los períodos segundo y tercero han sido de mayor intensidad emocional; pero ha sido el cuarto el de mayor realización intelectual. Imaginate, cuando leía en los "cartuchos" de tomate o de sal, nunca imaginé iba tener un público entusiasmado con mi obra: como es el caso de -- la reciente publicación de dicha novela en los países nórdicos: Holanda, Bélgica, Suecia, Dinamarca y Noruega. Pienso que los instrumentos de comunicación -- rompieron en cierta forma con la barrera cultural que podría imaginarse que -- hay entre esos países y nuestras aisladas repúblicas centroamericanas. Claro, aquí operan otros elementos que sería muy largo analizar. En todo caso, de nuevo tuve otra sorpresa, algo que no esperaba con mi obra.

4.- ¿Por qué su opción por la novela? ¿Cuál es su producción en otras formas de expresión literaria?

Llegué a la novela cuando me di cuenta que no podía decir ciertas cosas a través de la poesía, como antes ya señalaba. Encontré un mundo expresivo mucho más torrencial, más monumental, que se interrelacionaba mejor con mis vivencias. Yo pienso que esa monumentalidad también la hay en la poesía, pero dentro de -- un mundo más intimista; y yo tenía menos intimismo en las expresiones vitales que quería manifestar artísticamente.

En principio, me considero un poeta que escribe novelas. Eso te puede dar una idea, sobre mi otra forma de expresión literaria que es la poesía. Incluso -- ve acabo de terminar un libro de poemas: La guerra florida

5.- ¿Cuál es su novela más querida, la escrita con mayor intensidad de propósitos intelectuales y emocionales?

Es muy difícil decirlo. Es posible que sea Caperucita en la zona roja.--- Claro, en una obra no sólo opera el elemento interioridad e intensidad de propósitos. Hay los elementos formales que muchas veces uno los descubre, o los maneja, independientemente de su conciencia; aquí interviene la intuición. Como trabajador de la poesía, le doy mucha importancia a la intuición. Y ello me ayuda también en la novela. Un día en la vida tuvo menos propósitos, inclusive la escribí en seis meses. Imaginate si lo comparamos con Caperucita, que la escribí en cinco años.

6.- Desde su experiencia ¿cómo trabaja un novelista? ¿cuáles son los principales momentos y secretos de un proceso creador?

Para no extenderme mucho, me voy a referir nada más a mi experiencia: yo trabajo la novela como trabajo la poesía, es decir cuando tengo necesidad de decir algo. No me siento un escritor profesional. Lo que sí soy es un lector profesional. De manera que de pronto escribo porque tengo "ganas" de escribir, porque "hice" el tiempo. Entre leer y escribir, prefiero leer. De manera que cuando estoy en el proceso de escribir una novela, antes he estado leyendo, y sigo leyendo simultáneamente. Y cuando me canso de leer, escribo.

Quizás ha sido mi última novela: Cuscatlán donde bate la Mar del Sur, donde ha existido mayor dedicación, mayor propósito emotivo e intelectual. Dentro de ese método disperso de escritura, no hilado también van surgiendo diversas facetas e intensidades. Sin embargo, dentro del momento de trabajar, no le doy importancia si hay unidad o si hay coordinación entre los personajes o los --- tiempos. Lo que hago es elaborar un material general, inclusive puedo ir numerándolo, aunque el hilo argumental vaya todo locatarario. Es hasta que siento que he terminado de decir lo que quiero decir es que le entro a los detalles, a la coordinación, a la búsqueda de hilos argumentales, a hacer coherentes los acontecimientos y los personajes.

Claro, ello se debe a la falta de profesionalización como escritor. Yo no puedo darme el lujo de encerrarme a escribir. Necesito estar relacionado con la vida. De otra manera mi literatura no tendría razón de ser. Primero vivo y luego escribo. Soy como esos salvadoreños que les dicen "come cuando hay". Yo escribo cuando se puede, cuando hay tiempo. De ahí ha provenido mi lentitud al escribir que antes me criticó mi compañero Roque Dalton.

7.- ¿Cómo evalúa su realización como hombre de letras a estas alturas de su vida?

Creo que mi mejor logro y de lo cual no me siento avergonzado hablar es sobre la honestidad con que he vivido. Me siento realizado más sobre todo cuando lo que quiero expresar en mi obra responde a una realidad de mi país El Salvador. Ha sido mi musa, mi inspiración, mi razón de ser: el pueblo salvadoreño. Creo que el respeto que le merece al mundo mi obra, es el mismo respeto que ha ganado mi pueblo. Sin ello no hubiera podido escribir ninguno de mis poemas o de mis novelas.

8.- ¿Cómo percibe su inserción y significado dentro de la literatura salvadoreña y C.A. de la segunda mitad de este siglo?

Lo que puedo decirte es que la literatura centroamericana está dando como fenómeno colectivo su propia especificidad. Y no podría ser sino así, debido -

a que tuvo su propia realidad histórica y su propio desarrollo. Somos parte del fenómeno expresivo de la literatura latinoamericana. Pero también estamos manifestándonos independientemente fuera del llamado "boom". Es decir que estamos - dando nuestro aporte a lo que pueda llegar a considerarse dentro de unos años, en el futuro, la novela de América Latina. Entonces estará completa esa afirmación con nuestra presencia. Fijate que antes no ha sido así, pese a nuestro -- Darío y a Asturias, la literatura latinoamericana ha sido la del Cono Sur. Esto lo digo no como un descubrimiento; es parte natural del proceso de desarrollo - que siguen nuestros pueblos y su inserción en el desarrollo integral del mundo. Fijate que en la misma Europa, en algunos países como Francia, por ejemplo, --- hasta hace unos pocos años, la literatura de América Latina ha sido la de Bor-- ges. No vamos a resentirnos de ello. La presencia de la literatura centroameri-- cana se va a ganar con una obra que exprese la calidad que debe exigirse a todo oficio. La expresión de la propia realidad es un elemento para obtener esa cali-- dad. Pero en el caso de Centroamérica, siento que esa particularidad es también la que le está dando una dimensión diferente a nuestro aporte del contexto lite-- rario latinoamericano, y quizás mundial.

9.- ¿Cuáles son sus proyectos literarios inmediatos y mediatos?

14

Todo lo mediato se me ha hecho inmediato: publicar mi última novela, que - es algo así como el inicio novelado de una historia de El Salvador, narrado por los pobres, por los oprimidos, la novela es ficción, por supuesto, pero tampoco eso es un concepto absoluto. Espero lograr ese propósito, que la novela sea la expresión del desarrollo de la historia de mi pueblo, visto por sus protagonis-- tas, por quienes la han hecho; e inclusive, si es posible, narrado por ellos. Eso he intentado en mis tres novelas publicadas. Aunque creo que logré mejor en Un día en la vida. Y así he continuado con Cuscatlán, donde bate la Mar del Sur. La historia apenas comienza. De manera que hay elementos para el próximo libro.

Costa Rica, enero 27 de 1984.-

